

sociedad civil, incluso la no creyente. En el catolicismo se había instalado una conciencia crítica de la propia situación de la Iglesia, de la aplicación conciliar, con una clara deslegitimización de la jerarquía eclesial.

Aun cuando las posiciones radicales y más subversivas fueron marginales respecto a la inmensa mayoría *silenciosa* católica, las manifestaciones de disenso repercutieron hondamente en el imaginario colectivo, debido al pábulo otorgado por los medios de comunicación y a una bien organizada red internacional de contactos entre los diversos grupos. En consecuencia, aunque pueden establecerse ciertas analogías entre los diversos países, resulta casi obligado empezar por Italia debido a su centralidad, tradición e influencia en el mundo católico occidental, núcleo principal de esta obra colectiva.

Las contribuciones están articuladas en torno a dos epígrafes generales: el disenso católico entre contestación política y reforma de la Iglesia y navegando en el archipiélago del disenso católico. Bajo el primer epígrafe encontramos cuatro artículos de carácter general sobre el progresismo

católico en Europa occidental durante y después del Concilio (Gerd-Rainer Horn); un mapa del disenso católico en Italia (M. Margotti); fe y política en la contestación postconciliar (Alessandro Santagata) y, tradición y reacción: el otro disenso (Giovanni Tassani).

Bajo el segundo epígrafe cinco autores nos exponen casos particulares de disenso católico a lo largo de la geografía italiana. La experiencia turinesa de la comunidad del Vandalino (S. Inaudi); los sacerdotes obreros de la Emilia Romana (Giuseppina Vitale), la comunidad de la *Incoronata* en Milán (Francesco Ferrari), el disenso católico en Génova (Giovanni B. Varnier) y, finalmente, el progresismo católico en Venecia (Patrizia Luciani).

En definitiva, una obra oportuna, con aportaciones originales y bien documentadas, que trata de reflejar ese período, breve pero intenso, de conflictos, desencuentros y experiencias innovadoras a rebufo de los cambios políticos, sociales y religiosos del momento.

Santiago CASAS  
Universidad de Navarra

---

## Feliciano MONTERO GARCÍA

*El Movimiento Católico en España, 1889-1936*

UAH, Alcalá de Henares 2017, 239 pp.

Es de todos conocida la gran labor que el profesor Feliciano Montero ha desarrollado a lo largo de su trayectoria investigadora y docente, como referente y aglutinador de estudios y profesores en torno a la historia del catolicismo español en el siglo XX. En este libro nos presente una síntesis de la historia del Movimiento Católico en Espa-

ña, durante la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. No es la primera incursión del autor sobre este tema sino más bien una reelaboración de trabajos anteriores con la incorporación de nuevas investigaciones y perspectivas. En este sentido, nos encontramos con una obra muy repensada y actualizada.

El eje argumental y documental del libro gira sobre «el grado y el proceso de organización del Movimiento Católico (usando este término en el sentido que le da la historiografía italiana) en España desde la última década del siglo XIX hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936, como reacción a los nuevos retos de la sociedad liberal e industrial, que (...) están presentes como telón de fondo» (pp. 15-16). La base documental la proporcionan los Archivos vaticanos (informes y correspondencias de los nuncios y de la Secretaría de Estado), actualizados con la reciente apertura del período relativo a Pío XI, y la correspondiente al Arxiu Vidal i Barraquer y otros archivos de líderes del Movimiento Católico, como el Archivo Nevares.

El volumen se encuentra estructurado en siete capítulos y una conclusión. El primero de ellos nos da el marco conceptual y lleva por título *Del Movimiento Católico a la Acción Católica. Algunas precisiones conceptuales*. En el segundo ya se entra en la época de León XIII, el impulsor del catolicismo social, y se estudian los Congresos Católicos y el paso de las obras católicas al Movimiento Católico. Luego, nos adentramos en el papado de Pío X y la labor del nuncio Vico, cuyo informe sobre la realidad española dio tanto que hablar en Roma y en España. Se trata de un período importante, tanto por la labor del cardenal Sancha al frente de la AC, como por las múltiples realizaciones tales como las

Asambleas de la Buena Prensa o el inicio de las Semanas Sociales.

El cuarto capítulo abarca el período turbulento de la Gran Guerra. La figura principal es el cardenal Guisasola y la constitución de las Confederaciones Sindicales Agrarias y Obreras. En esta época destacan toda una constelación de personajes irrepetibles: Nevares, Gafo, Arboleya, Aznar, Jiménez, Herrera Oria... que en algunos casos se orientaron hacia lo que se llamó el Grupo de la Democracia Cristiana, otros hacia el movimiento agrario, y otros hacia la prensa como es el caso del surgimiento de *El Debate*. La dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República condicionan grandemente al movimiento católico español, a la vez que el impulso dado por Pío XI a la Acción Católica supone un incentivo que se plasma en las diferentes Bases de la Acción Católica (1926 y 1932). Son tiempos convulsos en que el nuncio Tedeschini intenta un proyecto posibilista que medie entre el integrista de algunos exponentes católicos y el acoso político del gobierno, tratando de evitar la politización de la Acción Católica.

En definitiva, una obra clarificadora que, por su carácter de síntesis, pone las bases para futuros desarrollos y anima a los estudiosos a adentrarse en uno de los períodos más fecundos y desconocidos del catolicismo español contemporáneo.

Santiago CASAS  
Universidad de Navarra